

*El sentido de lugar de la ciudad segregada: Caso de estudio  
Ibagué, Tolima*

*Sense of place of the segregated city: A case study of Ibagué,  
Tolima*

*O sentido de lugar da cidade segregada: estudo de caso  
Ibagué, Tolima*

Alexandra López Martínez  
Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria  
alexanlm87@gmail.com

Miguel Antonio Espinosa Rico  
Universidad del Tolima  
maespinosar@ut.edu.co

---

**Resumen**

Los estudios de la segregación residencial en Latinoamérica se han abordado principalmente desde criterios socioeconómicos; sin embargo, este fenómeno ha tomado relevancia en los últimos años desde su dimensión subjetiva. Este artículo tiene como objetivo analizar el efecto de la nueva expresión de la segregación socioespacial en la ciudad imaginada y vivida por sus habitantes, y toma como caso de estudio a Ibagué, Tolima, Colombia. Para lograrlo, el análisis teórico se hace desde el sentido de lugar y la segregación socioespacial, la metodología se desarrolla a partir del enfoque cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas y se aplica el método de recolección de información a partir de mapas mentales. El hallazgo más relevante evidencia que las prácticas de los actores, entendidas como la territorialidad, están relacionadas con la posición relativa que estos ocupan según la estratificación socioeconómica, es decir, mediante el espacio vivido, los grupos poblacionales entrevistados expresan, usando su imaginación, la segregación socioespacial que viven en la ciudad y que genera un espacio social.

**Palabras claves:** ciudad intermedia, imaginario urbano, segregación.

---

**Abstract**

Studies of residential segregation in Latin America have been approached mainly from socioeconomic criteria, but in recent years, this phenomenon has gained relevance from its subjective dimension. The objective of this article is to analyze the effect of the new expression of socio-spatial segregation in the city imagined and

lived by its residents, having Ibagué, Tolima, Colombia as case study. To achieve this, the theoretical analysis was made from the sense of place and socio-spatial segregation, and the methodology was developed from the qualitative approach. Semi-structured interviews were conducted, and the method of data collection was applied using mind maps. The most relevant evidence shows that the practices of the actors, understood as territoriality, are related to the relative position that they occupy according to the socioeconomic stratification, i.e., the interviewed groups, through the space they inhabit, use the imagination to portray the socio-spatial segregation they live in the city, which generates a social space.

**Keywords:** intermediate city, urban imaginary, segregation.

---

### Resumo

Os estudos da segregação residencial na América Latina têm orientado sua dissertação principalmente desde critérios socioeconômicos, mas dito fenômeno nos últimos anos tem adquirido relevância desde uma dimensão subjetiva. Este artigo tem como objetivo analisar o efeito da nova expressão da segregação sócio-espacial na cidade imaginada e na cidade vivida pelos seus moradores a partir de um estudo de caso na cidade de Ibagué, Tolima na Colômbia. A análise teórica foi feita desde o sentido de lugar e a segregação sócio-espacial e a metodologia desenvolvem-se a partir do enfoque qualitativo, fazendo uso de técnicas como a entrevista semiestruturada e os mapas mentais. A descoberta mais relevante evidencia que as práticas dos atores, compreendidas como territorialidade, estão relacionadas com a posição relativa que estes ocupam segundo a estratificação socioeconômica, ou seja, por meio do espaço vivido, os grupos populacionais entrevistados expressam mediante sua imaginação a segregação sócio-espacial que vivem na cidade e geram um espaço social.

**Palavras-chave:** cidade intermediária, imaginário urbano, segregação.

---

## Introducción

Sin que las personas lo perciban, agentes como el Estado, a través de las políticas habitacionales y el mercado inmobiliario bajo el modelo económico neoliberal y su liberalización del suelo, sesgan las decisiones en el momento de elegir el lugar donde quieren vivir. Esto se debe a que, según sus intereses, el mercado distribuye la vivienda y los equipamientos colectivos que la rodean de acuerdo con dónde puedan reproducir el capital. Entonces, la segregación analizada desde la experiencia cotidiana de los que habitan en la ciudad es un planteamiento que analiza cómo los diferentes grupos poblacionales la experimentan a partir de la realidad material y las formas de apropiación del territorio, según lo indica Yi Fu Tuan (DELGADO, 2003). Por lo tanto, es necesario comprender la interacción entre los seres humanos, el entorno en el que viven y la manera en la que se origina el sentido de lugar, el cual permite un análisis del fenómeno segregativo como método que promueve el autoconocimiento y a su vez indica cómo las personas viven en barrios que se han considerado segregados desde la dimensión objetiva, pero que no indica la experiencia de las personas en lugares inmersos en este tipo de procesos, es decir, desde la dimensión subjetiva.

El caso de estudio: Ibagué, Tolima, se encuentra en el denominado triángulo de oro en Colombia (Bogotá, Cali y Medellín); allí se ha seleccionado específicamente la

comuna seis por contener todas las categorías de estratificación socioeconómica, la cual está asociada a la segregación que se ha dado (VARGAS y JIMÉNEZ, 2013) y que se originó por la diferenciación de la configuración socioespacial de sus barrios. La particularidad de la comuna seis es que representa geográficamente la segregación desde la postura tradicional (densidad, división y distancia). En su zona central se localiza el exclusivo sector de El Vergel, que concentra población de los estratos socioeconómicos 4, 5 y 6, mientras que la zona periférica de la comuna está conformada por barrios de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. Diversidad que, si bien a través de metodologías cuantitativas puede indicar si hay niveles o no de segregación, ha sido la menos estudiada desde la dimensión subjetiva para el caso Latinoamericano.

Considerando que cuando se separan, segmentan y segregan los grupos poblacionales por sus condiciones socioeconómicas — bien sea bajo el patrón tradicional de la segregación en el que se determina la posición social por su posición geográfica, o con la transformación del modelo de ciudad compacta a fragmentaria, donde la posición geográfica de los sujetos ya no se da por la distancia geográfica entre ellos — lo que se encuentra es que la separación bajo el nuevo modelo de ciudad y la expresión segregativa se dan mediante muros con pretensión de seguridad, los cuales “limitan los pasos y apartan los cuerpos, recreando en el lugar la jerarquización social, definida por el poder de clase y por el dinero” (ALESSANDRI, 2013, p. 99). Por ello, la segregación se aborda en este documento desde el espacio de la representación social.

En efecto, si la ciudad es contenedora de todos los elementos definidores de la vida humana, no es suficiente analizar la segregación residencial desde la perspectiva cuantitativa porque es factible que de manera simultánea se dé la segregación cualitativa. Por lo tanto, se debe llevar a cabo un análisis multidimensional que incluya el estudio de la representación social del fenómeno considerando aspectos como el prestigio y/o desprestigio de las diferentes áreas de una ciudad, que es la tercera dimensión de la segregación residencial.

Este abordaje es relevante porque cuando se transforma la ciudad por efecto de un orden lejano regulado por las instituciones, se transforman también las relaciones de los sujetos en la inmediatez desde un orden próximo de “las relaciones de individuos en grupos más o menos extensos, más o menos organizados y estructurados, relaciones de estos grupos entre sí” (LEFEBVRE, 1978, p. 64).

Es así como la segregación se caracteriza por la existencia de clases sociales, su posición relativa con respecto a otros y sus prácticas en el territorio, las cuales no son tan naturales porque habitar, trabajar y participar son acciones relacionadas con la experiencia que cada sujeto vive en un espacio complejo, e.g., la ciudad. Por lo tanto, los

---

<sup>1</sup> La estratificación socioeconómica es una política pública del Estado Colombiano fue creada a partir de la Ley 142 de 1994 y establece la normativa sobre la prestación de los servicios públicos domiciliarios. De acuerdo con Uribe (2008) la estratificación se creó con el fin de cobrar de manera diferenciada (por estratos) los servicios públicos y así otorgar subsidios a los más pobres sobre los mismos. Para definir cuál vivienda es de un estrato u otro se toman en cuenta las características del inmueble y su entorno, dicho análisis es realizado por las secretarías de planeación municipales.

efectos de la segregación no solo se expresan en el ordenamiento espacial de los sujetos, sino también en el ordenamiento social, porque son los sujetos los que conforman los lugares y le otorgan sentido al territorio que habitan.

### **De la segregación material a la segregación inmaterial**

La segregación residencial se puede definir como aquella que “corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales” (SABATINI, 2003, pág. 11). Se puede analizar desde dos enfoques: la cuantitativa (homogeneidad y concentración) y la cualitativa (el prestigio/desprestigio). No obstante, la primera dimensión ha sido más investigada que la segunda en Latinoamérica.

Desde la perspectiva cualitativa se han hecho estudios en países como Argentina, México y Chile (APARICIO, 2012; ELORZA, 2018, 2019; GISSI & SOTO, 2010; SABATINI, SALCEDO, GÓMEZ, SILVA, & TREBILCOCK, 2013; SARAVÍ, 2008; SEGURA, 2012). Para efectos de este artículo el aporte a la literatura existente parte desde el análisis de la segregación socioespacial y su espacio de representación (vívido) (LEFEBVRE, 1978; SOJA, 2008). Entonces, al considerar el espacio como una construcción social, los estudios reduccionistas de la segregación con enfoque positivista dejan de lado que en el lugar en donde se determinan niveles de segregación existen sujetos que lo habitan, viviendo el fenómeno y adaptándose a él. Esto, además, sigue las pretensiones de un modelo neoliberal que ha encontrado la manera de reproducirse en el uso del suelo, sin considerar cómo afecta los modos de vida de las personas.

A través de la representación social se ha analizado la segregación socioespacial (APARICIO, 2012; ELORZA, 2019); una categoría desarrollada por Moscovici (citado por JODEELET, 1986), quien retomó el concepto de representaciones colectivas de Durkheim. La teoría de las representaciones sociales en la psicología social (MOSCOVICI, 1979, pp. 16–17) indica que no son sociales por ser colectivas propiamente, sino por formarse en un proceso de interrelación y de intercambio, es decir, son construcciones simbólicas.

Por lo tanto, las representaciones son sociales al ser producidas y engendradas de manera colectiva (MOSCOVICI, 1979, pp. 50–51) y se encuentran mediadas por el contexto en el que habitan las personas, este les permite tener una posición social, política, una orientación religiosa, entre otras (SÁENZ, 2015). Para el autor, esta categoría está conformada por tres dimensiones: **a.** la información con la que cuenta un grupo o sujeto que le permite relacionarse con otros sujetos de su contexto; **b.** el campo de representación que organiza los elementos que la conforman, y **c.** la actitud, que es la orientación (favorable o desfavorable) hacia el objeto de representación.

Es preciso indagar qué saben los sujetos de su entorno y cómo usan esta información para comunicarse socialmente a través del conocimiento del sentido común (función del saber); cómo se forma la identidad de los sujetos a partir de sus prácticas cotidianas, las cuales están influenciadas por la forma en cómo está organizada la sociedad

en el campo social, lo que hace una comparación salvaguardando la especificidad de los grupos (función identitaria); y qué actitud toman frente al objeto (función justificadora), donde la representación se determina por la práctica de las relaciones, tomando así una posición social frente al otro grupo y/o individuo, que para este caso es la segregación socioespacial (ABRIC, 1994).

De acuerdo con lo anterior, es relevante conocer la dimensión cualitativa de la segregación, considerando la representación social que tienen las personas de este fenómeno, pero también su aspecto valorativo; es decir, lo que evocan los sujetos que la viven. Para comprender esta valoración resulta pertinente la categoría topofilia, que hace referencia a las relaciones positivas que tienen las personas con el lugar (BIELZA DE ORY, 1984; TUAN, 1980). Ese lugar al que se le da sentido y significado a través de las vivencias de las personas sin importar la escala geográfica, muestra que estos “son esenciales para nuestra estabilidad emocional porque nos vinculan a una lógica histórica y porque actúan como un vínculo, como un punto de contacto e interacción entre los fenómenos globales y la experiencia individual” (NOGUÉ, 2015, p. 157).

Además de un sentimiento positivo como el anterior, se encuentran sentimientos negativos (topofobia) y sentimientos negligentes (toponegligencia). La topofobia se refiere a las emociones de miedo y rechazo en donde el sujeto cuerpo toma distancia física y social de un lugar y de los sujetos, respectivamente. Por su parte, la toponegligencia manifiesta comportamientos indiferentes frente a un lugar o paisaje urbano, por lo tanto, le quita experiencia y lo deja abstracto. Ambas están ligadas al valor material que puede tener el lugar, el cual está mediado por la política urbana que hace del paisaje un escenario uniforme que puede llegar a tensionar las relaciones entre el hombre y el medio (BIELZA DE ORY, 1984).

En consecuencia, para que haya un criterio valorativo hacia un lugar, este debe tener un sentido para las personas; así, cuando se expresan acerca de aquellos que les interesan, hablan desde su propio sentido de lugar, es decir, desde los lazos afectivos de mayor o menor intensidad que hayan establecido con el territorio que han habitado, recorrido y reconocido.

Debido a esto se pueden dar diferentes sentidos de lugar (ESTÉBANEZ, 1992): **a.** el social, comprende los lazos sociales entre amigos, familiares y otros que se tejen allí; **b.** el apático, está cargado de indiferencia, por lo tanto, al sujeto no le interesa darle sentido a ningún aspecto del lugar; **c.** el instrumental, el barrio que es habitado se convierte en un instrumento para lograr un objetivo, no obstante, si no se obtiene algo bueno puede tener una carga carencial; **d.** el nostálgico, es un lugar rememorado por una vivencia del pasado, es decir, evoca los recuerdos de un territorio; **e.** el arraigado, lo que genera que el sujeto se sienta identificado con el territorio sin que haya nada forzado en ese sentimiento (ESTÉBANEZ, 1992).

Si bien el barrio constituye un producto de la territorialización por parte del Estado, este contiene grupos poblacionales que se apropian de él y lo modifican según su posición social y su posesión de capital. Por ello, aquí se entiende al barrio como una

categoría territorial al pasar de ser un lugar en el que se reside a uno que se habita. En un número de casos todavía significativo en las ciudades colombianas, el barrio fue construido y creado por las propias comunidades en largos procesos de autoconstrucción y solo después transitó hacia el reconocimiento oficial, adquiriendo su estatus de unidad político administrativa a través de la constitución de su Junta de Acción Comunal u organismos asociativos. En general, el barrio es transformado por los grupos sociales, desarrollando una relación bidireccional entre el sujeto transformador y el objeto transformado. Los primeros se apropian del territorio mientras lo van configurando y reorganizando, a su vez, ese objeto transformado afecta y transforma a quien lo ocupa.

Finalmente, el análisis de la imagen de la ciudad basado en las representaciones mentales es importante, ya que combina el discurso y los dibujos realizados por cada uno de los sujetos, obteniendo una imaginabilidad del territorio en estudio que, además de la ciudad, es el barrio: un espacio próximo a la vivencia del sujeto y de las comunidades. Según Kevin Lynch (2008) la ciudad tiene elementos de representación, imágenes que organizan a la ciudad de manera operativa, y son las sendas (vías, calles, senderos), bordes (ríos, muros, barreras físicas), barrios, nodos (puntos de intersección) y mojonos (puntos de referencia).

## Metodología

Para llevar a cabo el trabajo de campo del presente estudio, el cual busca abordar la imagen espacial de la ciudad en general y de la ciudad desigual de Ibagué, Colombia, desde un enfoque espacial y valorativo, se seleccionó la población mediante una muestra no probabilística y de muestreo estratificado intencionado teniendo en cuenta que los entrevistados se diferenciaron de acuerdo a los estratos socioeconómicos<sup>2</sup> de los barrios que habitaban en el momento de la entrevista. Se determinó una muestra de 28 personas siguiendo la sugerencia de Canales, Alvarado y Pineda (1994) para este tipo de muestreo. El área de estudio corresponde a la comuna 6 de la ciudad de Ibagué porque constituye un territorio en el que se encuentran los seis estratos socioeconómicos considerados en este tipo de clasificación para las ciudades en Colombia.

El diseño de la investigación es cualitativo, la técnica es la entrevista semiestructurada, el instrumento es un cuestionario mediante el cual se realizó el análisis de la representación mental de la ciudad con enfoque estructural y el método de recolección de los mapas mentales es el interrogativo consultativo (ABRIC, 1994). Este método consiste en preguntarle al grupo poblacional de estudio sobre la representación de Ibagué como ciudad y como ciudad desigual. Las entrevistas fueron codificadas así: la vocal E que significa entrevista, seguida de A, M o B que significan alto, medio y bajo, respectivamente. Estas siglas se relacionan con la agrupación de niveles socioeconómicos a los que pertenece cada entrevistado consultado, al final se agrega un número que corresponde al consecutivo de las entrevistas, e.g., EA1.

---

<sup>2</sup> Se agruparon por niveles socioeconómicos así: estratos bajo (uno, dos y tres), medio (cuatro) y alto (cinco y seis) y que pertenezca a zonas segregadas.

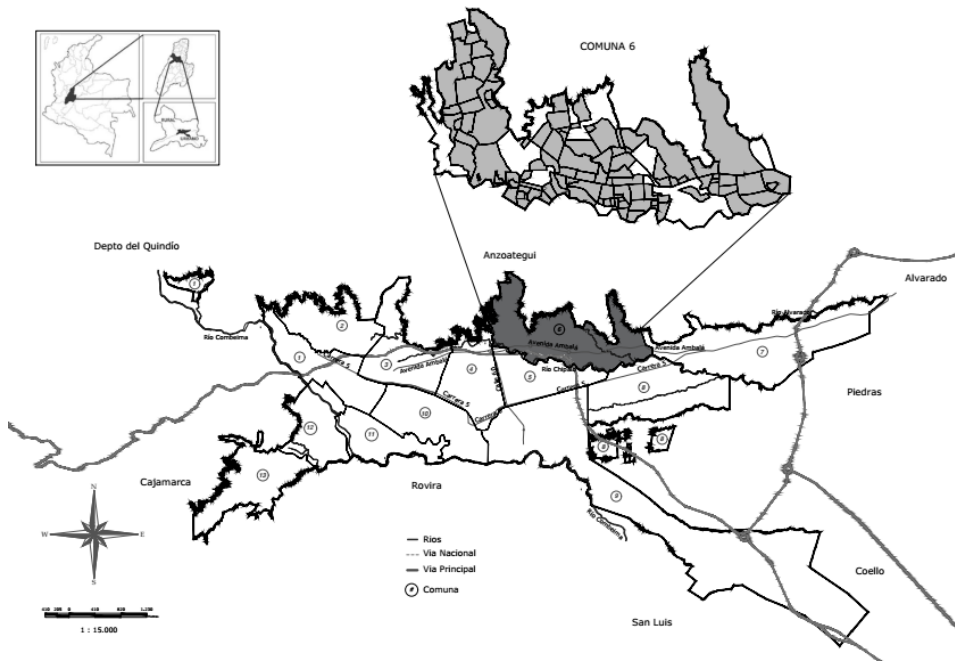
Luego de indagar sobre sus características poblacionales, se ha pedido a las personas que en una hoja en blanco dibujen la ciudad, luego, que localicen sus elementos más significativos imaginando a la ciudad como un todo, esto con el fin de conocer a través de sus relatos cuál es la representación socioespacial y el sentido de lugar que tienen de ella. Posteriormente, se identificó la importancia de cada elemento mencionado contando la frecuencia con la cual se había nombrado a cada uno, posteriormente se agruparon por categorías obteniendo así campos significativos<sup>3</sup>. Luego, se ubicaron todos los elementos en el mapa mental y se les asignó una convención por cada elemento y una figura por cada nivel social (alto=cuadrado, medio=triángulo y bajo=círculo).

Los entrevistados dibujaron 78 elementos urbanos significativos como una imagen de la ciudad, agrupados por categorías. De este modo se obtuvieron 20 categorías relevantes, de las cuales destacan cuatro: barrio popular (14%), esparcimiento y recreación (12%), entidades del Gobierno (11%) e institución educativa (11%). El ejercicio de dibujar a la ciudad por parte de los entrevistados es relevante porque a través de la memoria, del discurso y del dibujo se da un proceso de significación de los habitantes de Ibagué sobre ella. La articulación de estas tres categorías permitirá una complementariedad para indicar las representaciones del espacio social, pues los registros en la memoria permiten proyectar una imagen. De esta manera “el discurso se apropia de la estructura urbana” (LICONA, 2007, p. 11).

Ibagué es una ciudad intermedia de Colombia (Figura 1), es la capital del departamento del Tolima y político administrativamente se divide en 13 comunas. Esta ciudad fue tomada como caso de estudio debido a su contexto sociogeohistórico (Tabla 1). Se puede decir que allí se ha vivido una dinámica de clientelismo político entre el mercado inmobiliario y el gobierno local, que ha establecido estímulos para diferenciar a la ciudad a través de la producción del suelo urbano. Los procesos económicos y políticos han determinado la manera en que se ocupa el espacio urbano y esto se evidencia en la concentración del capital inmobiliario, la promoción de la construcción de conjuntos cerrados y la innovación de la vivienda como producto. De manera paralela, la forma en la que se presenta la segregación en la ciudad ha cambiado, pasando de la forma de cono como área concentrada de las élites, a una nueva expresión en la que la cercanía física de los grupos poblacionales diferenciados no garantiza su integración social.

---

<sup>3</sup> Es importante aclarar que este ejercicio se hizo contemplando a la población en general y luego diferenciando sus relatos según el estrato socioeconómico en el que se ubican.



**Figura 1:** División político-administrativa de Ibagué, 2019.  
Fuente: Torres et al., (2009) y Alcaldía de Ibagué (2008).

La comuna seis es un ejemplo de la diversificación de la estratificación socioeconómica que se relaciona con el fenómeno segregativo que se ha gestado en ella (Vargas y Jiménez, 2013). En esta comuna, como caso paradigmático, se encuentran más barrios de estratos 5 y 6 que en otras comunas, pero a su vez predominan los estratos bajo y medio-bajo. Esto origina la diferenciación de la configuración socioespacial de sus barrios, además de carecer de equipamientos colectivos que permitan tener un punto de encuentro que contribuya a la integración social.



**Tabla 1:** Síntesis histórica del proceso de urbanización de Ibagué entre 1938 y 2019

Periodo	Características	Hechos importantes
1938-1951	<ul style="list-style-type: none"> <li>Proceso de integración físico espacial en el contexto nacional a través de las vías.</li> <li>Forma urbana compacta.</li> <li>Proceso tardío de modernización y tecnificación de la agricultura.</li> </ul>	<p>Auge de la producción cafetera en las áreas de cordillera y de modernización de la agricultura sobre el Valle del Magdalena; se apreció la construcción relevante de obras públicas; consolidación de vías de interconexión regional y nacional (Neiva-Ibagué-Mariquita-Manizales e Ibagué-Armenia) y la construcción de empresas (Fábrica de Licores, trilladoras de café, maíz y molinos arroceros); se desarrolló una industria incipiente y de gaseosas. Se generó el primer Plano Urbanístico de la ciudad (1935) que proyectó por primera vez los usos del suelo y los procesos de valorización con el impulso de inversiones estatales para el desarrollo urbano. Incremento significativo de la población por efecto del éxodo rural generado por conflictos por la tierra y violencia<sup>4</sup> política.</p>
1952-1963	<ul style="list-style-type: none"> <li>Crecimiento poblacional acelerado explicado por la violencia.</li> <li>Expansión urbana y asentamientos en áreas de riesgo.</li> </ul>	<p>Expansión urbana sin relación directa entre las actividades comerciales e industriales urbanas. Políticas de orden nacional impulsaron la economía mediante inversión en obras públicas de salud, educación y urbanas. A su vez, se construyeron proyectos de vivienda desde el Instituto de Crédito Territorial (ICT) en las comunas 3, 6, 7, 9 hasta la 13. La ciudad afronta un segundo éxodo masivo de población rural por la violencia bipartidista. Se generan decenas de procesos de invasión de tierras ejidales y asentamientos informales en todas las periferias de la ciudad.</p>
1964-1985	<ul style="list-style-type: none"> <li>Expansión física del espacio intraurbano.</li> <li>Definición de usos del suelo.</li> </ul>	<p>La inversión en infraestructura para los IX Juegos Nacionales permitió un impulso económico con la construcción de escenarios deportivos y ampliación de vías. El ICT, a partir de 1973, se caracterizó por soluciones de viviendas unifamiliares en serie de 36 m<sup>2</sup> y 54m<sup>2</sup> y bloques de apartamentos de propiedad horizontal, lo cual difiere de lo que se construía antes de la década de 1980 que era entre 72 (antiguos barrios del ICT) y 195m<sup>2</sup> (lotes asignados por ejidos municipales y propietarios de terrenos urbanos y que no eran inmobiliarias). La ciudad recibe los últimos flujos de población desplazada por la violencia y entra en un proceso de consolidación de su morfología urbana, reduciendo su crecimiento poblacional y pasando a un crecimiento del área construida y de ampliación consecuente de la infraestructura vial y de servicios públicos colectivos domiciliarios, de salud y educación. Se construyen los primeros centros comerciales en el centro de la ciudad y sobre la carrera 5ª en el sector del Jordán.</p>

<sup>4</sup> Hacia la mitad del siglo XX en Colombia se dio el recrudecimiento de la violencia bipartidista y de tierras, lo que dio origen al conflicto armado interno más largo que ha tenido el país y que hace que ocupe en la actualidad el segundo puesto a nivel mundial por la alta tasa de población desplazada internamente. No obstante, en el discurso, este conflicto llegó a su fin en el 2016 cuando se firmó el acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Periodo	Características	Hechos importantes
1986-1993	Fugaz industrialización por inversiones de “capital golondrina”, por las exenciones tributarias generadas después de la erupción del Volcán Nevado de Ruiz (1985).	La expansión urbana se caracteriza por un tipo de vivienda orientado a sectores socioeconómicos medio y medio-alto de la población ofrecida por el sector privado, pero la oferta de vivienda popular disminuyó por la crisis del ICT, que solo produjo para la época La Ciudadela Simón Bolívar, Jardín III y Jardín Santander. Se genera un crecimiento de “bola de nieve” de nuevos servicios y de industrias diversas, sobre todo entre 1990-1993, con un importante aumento de la construcción de usos diferentes a la vivienda, destinados a comercio, industria y servicios, y finaliza la era de construcción de vivienda por inversión y ejecución directa del Estado. Es el período de menor crecimiento poblacional desde el anterior al censo de 1938.
1994-2005	El período de la desindustrialización y estancamiento del crecimiento y progreso de la ciudad.	No menos de un 80% de las industrias establecidas a la luz de las medidas de exención tributaria del período 1989-1999 se retiran de la ciudad y los procesos de construcción se desaceleran. La ciudad presenta un descenso notable de su ritmo de crecimiento poblacional y el desempleo se convierte en un problema presente y creciente. La infraestructura vial y de equipamientos y servicios sociales se deterioran y la inversión estatal se contrae, mientras se agudiza la segregación socio espacial en la ciudad apoyada en la promulgación del POT (2000) y la captura de la planeación municipal por los dueños de la tierra, las constructoras privadas y el capital financiero.
2006-2019	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Formulación y ejecución del Plan de Ordenamiento Territorial del 2000. <i>Boom</i> inmobiliario.</li> <li>- Últimas grandes industrias textiles se liquidan.</li> <li>- Retorna la inversión estatal en infraestructura.</li> </ul>	Propuesta de proyectos de vivienda social en las zonas periféricas de la ciudad en el sentido nororiente y suroriental. Se configura “La Milla de Oro” (calle avenida 60). Se construyen los centros comerciales (Multicentro, Aqua Power Center y La Estación), y a sus alrededores proyectos de vivienda para la población de ingresos medios y altos. Áreas similares en extensión a las del área urbana, que es de aproximadamente 4.469 hectáreas, son convertidas de suelo rural a suburbano (2.780 hectáreas) y de suelo suburbano a suelo de expansión urbana (1.520 hectáreas), promoviendo la renta de la tierra en favor de terratenientes, asociados al capital inmobiliario y financiero. La construcción de vivienda social se consolida en las zonas previamente establecidas en el POT del 2000 y ratificadas por su revisión (2014), confirmando procesos de segregación desde la política pública. La ciudad cuenta ahora con sectores periféricos exclusivos de estratos 5 y 6 y sectores periféricos de estratos 1 y 2.

**Fuente:** Basado en Espinosa (1992, actualización del autor).

En particular, los costados occidental y oriental de esta comuna están habitados por población de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, en los que se encuentran barrios caracterizados por recibir población desplazada por el conflicto armado interno del país. Mientras que al centro-norte se localiza el exclusivo sector de El Vergel, que concentra población de los estratos socioeconómicos 4, 5 y 6, en su origen, este barrio hacía parte de la zona periférica de la ciudad, pero con la expansión urbana fue quedando dentro de ella, creándose así una mezcla de barrios de diferentes estratos, sin que su población tenga una cercanía social.

### **Construcción de la espacialidad desde los sujetos: caso de estudio Ibagué, Colombia**

En Ibagué, hasta la primera década del siglo XXI no había un consenso sobre la existencia de la segregación en la ciudad, el argumento para indicar que no existe este fenómeno es que la ubicación espacial del uso de la vivienda, a pesar de ser diversa, no ha tenido efectos negativos en procesos como la segregación residencial socioeconómica, por lo que afirman que se entrelaza la vivienda formal con la informal “compartiendo la ciudad sin signos de discriminación o de violencia” (TORRES et al., 2009, p. 236). Hasta aquí lo que se observa es un análisis más geográfico que sociológico de la segregación (White, 1983). No obstante, producto de una investigación doctoral que tuvo como caso de estudio la comuna seis, específicamente el asentamiento informal Las Delicias, se concluyó que estos asentamientos son producto de la desigualdad urbana y tienen efectos en la segregación residencial socioeconómica.

Sin embargo, en un trabajo con enfoque cuantitativo en el que se caracteriza la segregación residencial socioeconómica para el periodo 1990 y 2005 en esta ciudad, se confirma la presencia de este fenómeno. El resultado se constató a través de indicadores espaciales y no espaciales, y corrobora que la escala geográfica en la que se estudia el fenómeno es relevante porque con cada cambio (sector, sección y manzana) aumentaba el nivel de segregación (LÓPEZ, 2019), por lo tanto, desde un enfoque cuantitativo, el resultado controvierte que la cercanía entre barrios formales y asentamientos de origen informal no presenta segregación.

En consecuencia, es relevante aportar a la revisión de literatura sobre este tema no solo desde un enfoque positivista, es importante preguntarse cómo viven la segregación los habitantes, si estos resultados concuerdan con los datos cuantitativos o no. La comuna seis de Ibagué, que se encuentra en el sector nororiental de la ciudad, fue seleccionada porque en ella se ubican numerosos barrios de origen informal como Portal del Oasis, San José Obrero, Las Delicias sector I y II, Ecoparaíso, La Gaviota y Mirador de la Gaviota.

En este trabajo se analiza la segregación socioespacial desde el sentido de lugar de los entrevistados, es decir, de sus discursos, y se esperan encontrar la topofilia (sentidos positivos), la topofobia (sentidos negativos) y la toponegligencia (sentidos indiferentes). Desde la perspectiva de los elementos importantes en la ciudad (Figura 2) se encuentra que hay topofilia en los distritos o barrios populares, ya que las personas se refieren a ellos como el lugar donde han vivido o donde viven actualmente. Este

sentimiento de arraigo no fue el mismo en todos los entrevistados, se encuentra que son los individuos de nivel socioeconómico bajo quienes se refieren con mayor frecuencia a este lugar porque lo consideran “mi barrio”, “estoy con mi familia”, “es la mitad de mi vida” y, a su vez, tiene un sentido nostálgico ya que mencionan que es “su casa materna”, “ya es propia”, “siempre he estado acá” y “somos fundadores del barrio”. Esta territorialidad emerge cuando hay una relación entre el espacio que ocupan y cómo lo habitan, es decir, se expresa el arraigo a través de una carga emocional que los seres humanos invierten en esos lugares.

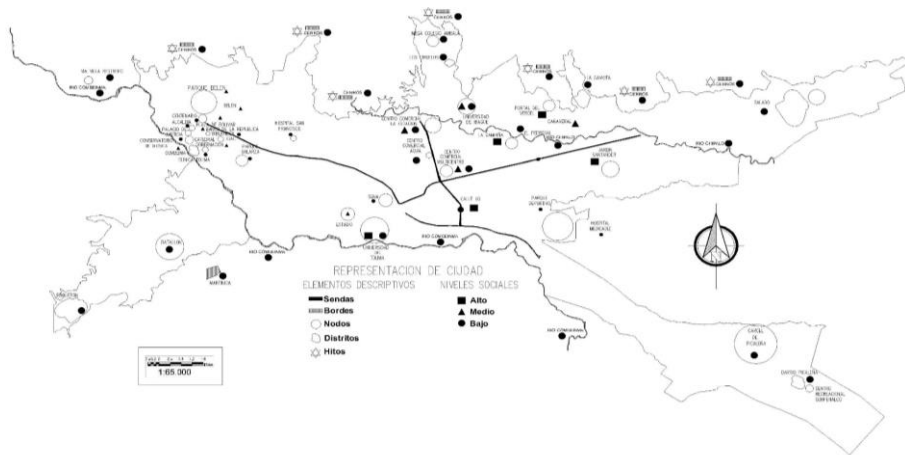
Por otro lado, en los nodos se encontraron también sentimientos de topofilia, específicamente en los instrumentales, porque mencionan categorías de esparcimiento y recreación, instituciones educativas y centros comerciales. No obstante, este sentimiento se obtuvo principalmente de los entrevistados que pertenecen al nivel socioeconómico bajo. Lo interesante de sus respuestas es que mencionan lugares del sector educativo, como la Universidad del Tolima, y de esparcimiento, como los centros recreacionales más tradicionales de la ciudad (Comfenalco y Comfatolima), y justifican la importancia de estos lugares porque son pertinentes para la formación educativa y la diversión de sus hijos. Para este grupo, estos son lugares instrumentales que otorgan beneficios de recreación y de educación y en donde hay una lógica corporal territorial, ya que estos espacios de consumo son considerados importantes en la producción socio-espacial de la ciudad dadas las prácticas de los actores territorializados. Para ellos, contar con estos espacios es tener el derecho a satisfacer necesidades como las mencionadas anteriormente. Estas microsituaciones hacen parte del tiempo cotidiano del sujeto, una temporalidad breve.

Otro espacio de consumo presente en la representación de los consultados de nivel socioeconómico bajo y medio fueron los centros comerciales. Para el primer grupo es una categoría de fácil recordación, para los demás es un artefacto urbano producto del modelo de ciudad fragmentario y que se expresa en multicentrismos. Estos centros comerciales son escenarios urbanos fijos pero a su vez efímeros (LINDÓN, 2009) que hacen parte de la producción y consumo de la ciudad, causados por la reestructuración del mercado inmobiliario del que hacen parte los artefactos arquitectónicos para la población de clase media y alta (PEREIRA, 2004), pero a los que también tiene acceso el grupo social bajo sin importar si su consumo allí es igual en proporción a los otros grupos.

Continuando con los resultados, la categoría entidades del gobierno, que agrupa lugares como la Alcaldía de Ibagué, la Gobernación del Tolima o el Palacio de Justicia, fue mencionada con mayor frecuencia por los consultados de nivel social bajo, quienes reconocen que en esta lógica espacial se ubican personas con poder político. En este nodo, pese a tratarse de lugares de paso, los entrevistados muestran que han hecho recorridos urbanos, transitan por el centro tradicional de la ciudad, donde “lo emocional queda subordinado al logro del desplazamiento buscado” (LINDÓN, 2009, p. 14).

Por su parte, la montaña se convierte en un hito para los entrevistados, quienes la sienten como un lugar positivo e instrumental. Este espacio exterior tiene un doble

uso; por un lado, sirve al paisaje de las áreas de estratificación socioeconómica alta como valor agregado para la venta de viviendas cerca de la naturaleza, por otro lado, tiene un sentido de lugar negativo porque representa una zona de ladera riesgosa para los habitantes de los barrios de estratificación baja.



**Figura 2:** Representación social de los elementos descriptivos y nivel social de los entrevistados de la ciudad de Ibagué.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas.

Hasta aquí se puede decir que para los entrevistados los elementos más importantes de la ciudad han sido aquellos lugares que tienen relación con sus estilos de vida, por lo tanto, no para todos es más importante que la ciudad tenga sitios de diversión para sus hijos y que sean accesibles para todos como el que exista una universidad pública en la cual encuentran una opción para que sus hijos se eduquen. Mientras que a otro grupo de personas les parecen más relevantes los lugares familiares como los nodos donde se encuentran sentidos de lugar positivos, e.g., el social, en donde existe un lazo afectivo, ya que en esos lugares encuentran la casa materna, la paterna o la de sus hermanos. Esto se debe a las características particulares de los entrevistados, lo que permite entender las relaciones que el hombre ha establecido con su medio ambiente.

### **La ciudad desigual a partir de la imagen mental de sus protagonistas**

Siguiendo con el ejercicio de analizar el aspecto valorativo que tienen los entrevistados de la estructura de ciudad propuesta por Kevin Lynch, pero desde la desigualdad (Figura 3), se obtuvo un resultado con connotación negativa hacia los barrios populares, i.e., topofobia, al considerarlos, entre otros, peligrosos, población de bajos recursos, con provisión precaria de servicios públicos, que hacen parte de un número significativo de los barrios de la ciudad, inseguros o barrios donde viven

personas con necesidades. Estos barrios están estigmatizados y por lo tanto se les considera un indicador de desigualdad en la ciudad, siendo recurrente esta observación en todos los niveles sociales de los entrevistados. Esta estigmatización territorial conlleva la segregación de estos barrios, llamados populares, que no se reduce a la desigualdad socioespacial y se da además por los imaginarios y calificaciones sociales que existen sobre ellos (CARMAN, VIEIRA, & SEGURA, 2013).

No obstante, los consultados de nivel alto y medio son los que más hacen mención de los barrios populares para señalar la desigualdad en la ciudad, causando una distancia más cognitiva que geográfica. Cabe aclarar que la localización geográfica de estos barrios se relaciona con la forma en la que los sujetos acceden a la ciudad y a sus recursos. Por ejemplo, cuando se hace alusión a los sectores de El Vergel y Ambalá, indican que en el último hay barrios peligrosos y en el primero se encuentran barrios mejores en donde la distancia cognitiva es más larga que la geográfica (cerca de 1.9 km o 20 minutos caminando), allí el trazado de la vía principal — la avenida Ambalá que conecta a los dos sectores — no hace que la distancia sea más larga, pero la valoración que tienen de los barrios del sector de Ambalá es diferente y genera una distancia social entre los grupos poblacionales, que son distintos, al igual que las áreas sociales que ocupan.

Se puede deducir que hay una segregación por defecto (CARMAN et al., 2013), los entrevistados reconocen al barrio popular, aquel que está ubicado en un área de estratificación socioeconómica específica, como elemento desigual. Sin embargo, fueron los entrevistados de nivel socioeconómico alto quienes compararon los barrios de estratificación socioeconómica alta y baja, esta respuesta no sorprende teniendo en cuenta que en el imaginario colombiano se considera a las personas estratificadas. La estratificación surgió como una política pública social y convergió en una dinámica de segregación social (URIBE, 2008). No obstante, los entrevistados de nivel bajo no hacen la misma comparación, solo mencionan que la desigualdad socioespacial se observa únicamente en los barrios populares. Por ende, se da una construcción social de la ciudad en la que se cruza la dimensión espacial de la estructura y la experiencia urbana de los sujetos.

Otro sentido de lugar identificado, y que es negativo, es el de carencia. En él se enuncia todo lo que le hace falta a la ciudad para conservar una distribución igualitaria de su población, e.g., los parques públicos libres de consumidores de sustancias psicoactivas que permitan su uso libre y adecuado para la diversión de los niños. También se encuentran aspectos de carencia más valorativos como la falta de trabajo, y de capacitaciones laborales. Estos sentidos se expresan en el cuerpo del sujeto, que se visibiliza a través del testimonio de las carencias socioespaciales que tiene la ciudad (LINDÓN, 2009), es decir, a través de la expresión física, que las hace visibles, es posible hacer la denuncia social de las carencias en los barrios populares de la ciudad.

Las sendas también se consideran un sentido de lugar negativo porque, por ejemplo, los individuos se refieren a la calle 60, conocida como la “milla de oro”, como una expresión de desigualdad. Este eje vial y sus alrededores se construyeron debido a

un *boom* inmobiliario, los centros comerciales y apartamentos de alto costo son artefactos urbanos promotores de una nueva manera de organizar y de segregar a los grupos sociales, creando una dinámica inmobiliaria que intensifica la privatización de la ciudad (PEREIRA, 2004).

En cuanto a las entidades de salud como elementos desiguales de la ciudad y que son también nodos, se expresan como sentidos de lugar negativos debido a que las prácticas que experimentan las personas de nivel social bajo son negativas. Las experiencias de estos sujetos permitieron que expresaran con mayor frecuencia la falta de calidad de las entidades de salud de la ciudad, aunque mencionan que hay variedad entre entidades públicas y privadas, coinciden en que han vivido situaciones poco efectivas para sus tratamientos médicos, ya que han tenido que ir de una entidad a otra buscando una mejor oferta del servicio. La topofobia hacia estos lugares es evidente, pues hay una inconformidad con el mal servicio. Esta es una queja exclusiva de los sujetos de nivel social bajo, por lo tanto, se puede indicar que el sujeto habitante, con su cuerpo y emociones, experimenta la ciudad de manera diferenciada, lo que origina reacciones distintas con respecto a un mismo lugar.

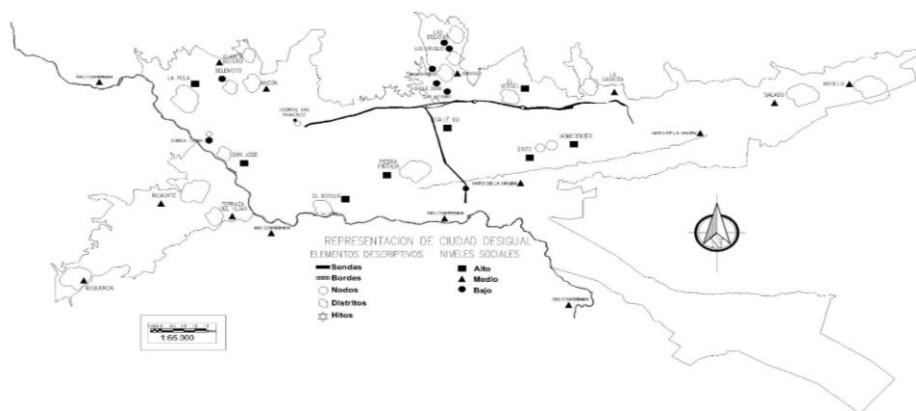


Figura 3: Representación social de los elementos descriptivos y nivel social de los entrevistados de la ciudad desigual de Ibagué.

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas.

## Conclusiones

Al entender el espacio vivido como aquel encuentro que tienen los individuos con el espacio desde la inmediatez, es decir, viviéndolo y recorriéndolo, se puede determinar que el cuerpo tiene un rol importante en los espacios de representación, ya que a través de él, el ser humano siente la ciudad, se apropia de unos lugares y no de otros dentro de ella. Por lo tanto, el espacio de representación aquí analizado permitió determinar cómo el individuo ha vivido en el lugar que se desenvuelve cotidianamente.

Para lograrlo se usaron los mapas mentales y entrevistas semiestructuradas, ejercicio que permitió conocer no solo desde el discurso, sino también de manera visual, cómo los entrevistados viven la segregación. Entre los principales resultados se observa que este fenómeno se ha experimentado según la posición socioeconómica de la población.

Esto se debe a que los estilos de vida son un aspecto importante en el arraigo y apropiación de la ciudad, lo que conlleva a la división socioespacial de los grupos poblacionales por clases, reflejada en un territorio desigual. Desde la dimensión subjetiva de la segregación, el análisis de este fenómeno importa independientemente de la escala geográfica, ciudad o barrios, situación que no sucede cuando se estudia la segregación desde la metodología cuantitativa, donde entre más pequeña la escala de estudio, mejor serán los resultados, es decir, habrá menor sesgo en ellos. Cabe tener en cuenta que a una escala pequeña como el barrio, para el caso de Ibagué, se constató que el grupo poblacional perteneciente a un nivel socioeconómico bajo siente una contradicción socioafectiva y social, en la primera consideran que su ciudad es hermosa y en la segunda que no cuenta con oportunidades laborales, que se encuentran en una ciudad agradable y tranquila pero sin oportunidad de mejorar su bienestar social mediante ingresos laborales.

Así, el estudio de la dimensión subjetiva de la segregación a través del sentido de lugar logró evidenciar que los centros de esparcimiento y las universidades son importantes y determinantes de segregación según los estilos de vida de cada grupo poblacional y de acuerdo con su condición socioeconómica. Si bien es cierto que los niveles de segregación residencial de una ciudad son medibles e importantes para determinar la existencia de este fenómeno, lo que no resulta tan evidente es esa segregación poco notable (CARMAN, 2011), aquella que deviene de políticas públicas con proyectos sociales de vivienda localizados en zonas periféricas de las ciudades y con accesos restringidos, que con el tiempo se convierten en proyectos generadores de prácticas segregativas. Esto concuerda con el testimonio colectivo de los consultados que viven en barrios de todos los niveles socioeconómicos de la comuna seis de la ciudad Ibagué “lamentablemente día a día se expande la autoconstrucción de zonas de bajos recursos y, por el otro lado, construcciones privadas de estratos cinco y seis” (EM1. Entrevista, 2017).

Por ello, el espacio urbano de una ciudad intervenido por las lógicas de la liberalización del mercado del suelo expresa una división de áreas residenciales segregadas y resulta en una compleja estructura social de clases que reproduce las relaciones de producción y a su vez afianza la diversidad de clases.

### Referencias bibliográficas

ABRIC, Jean. *Prácticas sociales y representaciones. Prácticas sociales y representación*. Colonia del Carmén: Ediciones Coyoacán, S.A de C.V, 1994.

ALCALDÍA DE IBAGUÉ. Estudio de caracterización e identificación de asentamientos humanos precarios en la ciudad de Ibagué. Ibagué, 2008.



- ALESSANDRI, Ana (2013). A Prática Espacial Urbana Como Segregação e o “Direito à Cidade” Como Horizonte Utópico. VASCONCELOS, P; CORRÊA, R; PINTAUDI, S; (Org) In A *CIDADE CONTEMPORÂNEA SEGREGAÇÃO ESPACIAL* (pp. 96–110). Sao Pulo: Contexto.
- APARICIO, Carlos. Desigualdad Socio-espacial y Relaciones de Sustentabilidad Social en Lugares de Contraste Residencial al Norte del Área Metropolitana de Monterrey. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2012.
- BIELZA DE ORY, Vicente. (1984). *Geografía General 2*. Madrid, España: Taurus Ediciones, 1984.
- CARMAN, María., VIEIRA, Neiva., & SEGURA, Ramiro. *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, Ecuador: FLACSO, 2013.
- ELORZA, Ana. Territorios segregados: representaciones y prácticas en barrios de vivienda social. El caso del barrio “ciudad de los cuartetos - 29 de mayo” (Córdoba, Argentina). *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, v. 12, n. 24, p 311–337, 2018. Disponible en: <<https://doi.org/https://doi.org/10.28965/2018-024-11>> Acceso el 3 de febrero 2019
- ELORZA, Ana. Segregación residencial y estigmatización territorial . Representaciones y prácticas de los habitantes de territorios segregados. *EURE*, v. 45, n. 135, p. 91–109, 2019.
- ESPINOSA, Miguel. Crecimiento Urbano de Ibagué 1938-1989. Tesis de Maestría, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia, 1992.
- ESTÉBANEZ, José. La dimensión espacial en el estudio de la ciudad. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*, n. 12, p. 63-72, 1992.
- GISSI, Nicolás., & SOTO, Paula. De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México. *Revista INVI*, v. 25, n. 68, p. 99–118, 2010.
- JODELET, Denise. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (Ed.), *Psicología social, II: Pensamiento y vida social; Psicología social y problemas sociales*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. 1986, p. 469–494.
- LEFEBVRE, Henry. *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978.
- LICONA, Ernesto. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- LINDÓN, Alicia. La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, v. 1, n. 1, p. 6–20, 2009.
- LYNCH, Kevin. (2008). *La imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gráficas 92.
- LÓPEZ, Alexandra. Caracterización de la Segregación Residencial Socioeconómica 1990-2005. Evidencia para la Ciudad de Ibagué, Tolima, Colombia. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de la Plata, Argentina 2019.

MOSCOVICI, Serge. *El Psicoanálisis, Su Imagen y su Público*. Buenos Aires: Ediciones Huemul, 1979.

NOGUÉ, Joan. (2015). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. Geopolítica(s). *Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, v. 5, n. 2, p. 155–163. Disponible en:  
<[https://doi.org/10.5209/rev\\_geop.2014.v5.n2.48842](https://doi.org/10.5209/rev_geop.2014.v5.n2.48842)> Acceso el: 23 de marzo del 2021.

PEREIRA, Paulo (2004). Reestruturação e Expansão Metropolitana : a reestruturação imobiliária e a emergência de um novo modelo de metrópole na América Latina .En VIII Seminário Internacional de la Red de Investigadores sobre Globalización. p. 1–24, Río de Janeiro, 2004.

SABATINI, Francisco. La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, p. 1–41, 2003. Disponible en:  
<<http://www.iadb.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacion.pdf>> Acceso el 19 de febrero del 2015

SABATINI, Francisco., SALCEDO, Rodrigo., GÓMEZ, Javiera., SILVA, Raúl., & TREBILCOCK, María. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma , xenofobia y adolescencia urbana. In SABATINI, F; WORMALD, G. & RASSE, A. (Org), *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC, 2013, p. 34–66. Disponible en: <[http://francisco-sabatini.cl/wp-content/uploads/2015/01/2013\\_03\\_Segregacion-Cap.2.pdf](http://francisco-sabatini.cl/wp-content/uploads/2015/01/2013_03_Segregacion-Cap.2.pdf)> Acceso el 20 de agosto del 2018.

SÁENZ, Diana. Representaciones Sociales sobre el consumo . Hacia una estrategia de Educación Ambiental en la colonia 18 de Marzo de Minatitlán , Veracruz. Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, México, 2015.

SARAVÍ, Gonzalo. Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *EURE*, v. 34, n. 103, p. 93–110, 2008. Disponible en:  
<<https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300005>> Acceso el 20 de febrero del 2018.

SEGURA, Ramiro. Elementos para un crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*, n. 2, p. 106–133, 2012. Disponible en:  
<<http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/download/291/251>> Acceso el 23 de mayo del 2017.

SOJA, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de sueños, 2008. Disponible en:  
<<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>> Acceso el 30 de junio del 2019

TORRES, Carlos., GAVIRIA, Alejandra., ZUÑIGA, Danghelly., VARGAS, Johanna., NIETO, Daniel., & BUSTOS, Sandra. *Ciudad informal colombiana Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

TUAN, Yi-Fu. *Topofilia. Um Estudo da Percepção, Atitudes e Valores do Meio Ambiente*. São Paulo: DIFEL/Difusão Editorial, 1980.

URIBE, Consuelo. Estratificación social en Bogotá : de la política pública a la dinámica de la segregación social. *Universitas Humanística*, n. 65, 139–171, 2008. Disponible en: <<https://doi.org/10.1785/gssr.79.2.194>> Acceso el 28 de abril del 2016.

WHITE, M. The measurement of spatial segregation. *American Journal of Sociology*, p. 1008–1018, 1983.

---

#### Alexandra López Martínez

Doctora en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas. Docente ocasional e investigadora del Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria.

Correo electrónico: alexanlm87@gmail.com

Dirección: Calle 78B NO. 72A - 220 Medellín - Colombia

ORCID: 0000-0002-2966-4965

#### Miguel Antonio Espinosa Rico

Doctor en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de planta y Coordinador Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Territorio de la Universidad del Tolima.

Correo electrónico: maespinosar@ut.edu.co.

Dirección correspondencia: Barrio Santa Helena Parte Alta Cl 42 1-02, Ibagué-Tolima-Colombia

ORCID: 0000-0003-2364-4557

---

Recebido para publicação em fevereiro de 2022.  
Aprovado para publicação em junho de 2022.